



HOMENAJE A LA LABOR Y TRAYECTORIA DEL DR. JUAN CARLOS PEIRANO FACIO¹

María Dolores Benavente

Muchas gracias por estar acá, hoy tenemos un homenaje a una queridísima figura de la Academia Nacional de Economía. Nos encanta empezar el ciclo 2017 con este homenaje, a uno de los académicos fundadores: el Dr. Juan Carlos Peirano Facio, una persona con la que traté muy poco, pero que se caracterizó por actuar con un perfil muy bajo, de colaboración generosa siempre, desde el inicio. Marisa que hace treinta años que está en la Academia, siempre lo comenta y lo comenta todo el Consejo Directivo con muchísimo cariño.

Tuve la oportunidad de leer la primera conferencia que él dio en la inauguración de la Academia y realmente los conceptos que él pone son de una vigencia remarcable. Muchos de ellos se los tomé prestados cuando asumí como Presidente porque tomé los discursos de Horacio Terra y de él. Y decía el Dr. Peirano que la Academia no es una elite de pensadores que está allá en el Olimpo, sino que es una Academia de las más diversas extracciones: empresarios, trabajadores, economistas, contadores; no aquello que está allá arriba sino una cosa que ataca y considera siempre los temas de la gente. No los problemas, los temas.

Hemos tratado de mantener año a año ese paradigma y realmente es un honor inaugurar así el ciclo 2017.

Los dejo con los panelistas que van a hablar en este orden: primero D. Ernesto Berro Hontou, también académico desde hace muchos años, después el Dr. José Luis Shaw y por último el Dr. Alberto Faget.

D. Ernesto Berro Hontou

Hoy la Academia Nacional de Economía se reúne, como ha dicho nuestra Presidente, para rendir homenaje a uno de sus fundadores que era entonces una joven promesa, el Dr. Juan Carlos Peirano Facio.

Es este un acto de la más estricta justicia. Aquel joven abogado va a desarrollar una extensa, fecunda y generosa actuación en la Academia. Es precisamente ésta la que fundamenta la culminación de hoy: se le va a otorgar el máximo reconocimiento; a partir de hoy será, merecida y justificadamente Académico de Honor.

¹ 27 de julio de 2017

Para ello la Academia ha escogido a quienes en tres exposiciones valorarán su trayectoria y nos expondrán las razones que justifican esta máxima distinción.

Ha quedado establecido que en mi caso particular y sin perjuicio de apreciar en todo lo que vale su extensa y valiosa participación en la vida de la Corporación, en definitiva en su vida misma, he quedado encargado de relatar y de apreciar el aporte del Dr. Peirano Facio en esa etapa inicial en su fundación y lanzamiento, en lo que fueran los concretos y decisivos pasos iniciales de la Academia Nacional de Economía.

Era yo un joven de poco más de veinte años que debía prestar mi concurso como incipiente secretario administrativo y ahora, más de sesenta años después debo hacerlo como testigo de aquel proceso, de la valiosa participación del Dr. Peirano Facio.

¿Cómo surge la Academia? ¿Cuál es el ámbito en que va a aparecer? ¿Quiénes son sus fundadores?

Me permito citar ahora que en uno de sus agudos ensayos sobre la historia, en una frase que me ha seducido, decía José Ortega y Gasset:

“Es mi entusiasmo por la historia tanto ... ver que se conserva la atención sobre el pasado, se pasa sobre el pasado, ya que es la manera de hacerlo fecundo, como se pasa sobre la vieja tierra con el arado porque hiriéndola con el surco se la fructifica”.

Sin duda creo que vale la pena contribuir a esta tarea de reconocimiento con una labor de recordación de aquellas primeras tareas que fueron el basamento que habilitará el afianzamiento de la Academia en nuestro ámbito cultural e institucional.

La Academia va a nacer oficialmente a partir de marzo de 1957, más su proceso fundacional comienza desde antes, cuando en enero el Dr. Daniel Castellanos, acreditado diplomático y ex Ministro de Relaciones Exteriores, D. Ariosto D. González, Presidente del Instituto Histórico y Geográfico, pero también avezado especialista en temas económicos y aduaneros tanto como destacado escritor y hombre de letras, el Dr. Eduardo Acevedo Álvarez, ex Ministro de importantes carteras como las de Hacienda y la de Industrias, pero también director de un diario de reconocida trayectoria como “El Día”, de referente opinión en temas económicos, también conocedor de nuestra historia y en particular de las distintas etapas de su evolución económico-social, y D. Carlos Sanguinetti, conocida personalidad vinculada directamente a la vida económica y en especial a sus sectores mercantiles y financieros, es entonces, repetimos, que comienzan a reunirse y a darle cuerpo a tal idea.

Son tiempos a no dudar de grandes cambios y de difícil prospectiva. No hemos de emitir juicio acerca de ellos, pero, imposible es no señalar que en esos años que transcurren entre los fines de la Segunda Guerra Mundial y los últimos de la década del 50 van ocurriendo hechos, transformaciones realmente de enorme significación en lo económico, en lo social, en lo político, y también, por supuesto, en lo institucional, tanto dentro como fuera de fronteras.

Son tiempos que todo lo conmueven. Parecía que todo iba a cambiar.

Destaquemos, especialmente, que en lo nacional aparecen y golpean fenómenos de tanta entidad como una fuerte inflación, y se van experimentando duras transformaciones en lo económico y social no esperadas. Recordemos, por ejemplo, que el Ejecutivo se ha vuelto colectivo y de conformación bipartidaria.

Ante tantos cambios, emergen toda clase de opiniones y augurios, aún de quienes ponen en duda nuestra capacidad de sobrevivir como nación independiente en este mundo de tantas exigencias.

Abandonemos ahora tales elucubraciones, el mundo ha seguido andando.

Volvamos, entonces, al quehacer de quienes estaban tallando, procurando las nuevas formas. Es así que un día aparece un bosquejo de estatutos que trae González, como fruto de su larga experiencia, recogida en sus relacionamientos con los ámbitos académicos.

Es entonces, que el joven Peirano Facio se pone a trabajar sobre materia cierta, redactando, haciendo consultas, cotejando opiniones, y todo se va armando.

Se fija la Asamblea Constitutiva, que va a ser el 20 de marzo de ese año 1957, en el salón de Actos del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, con una significativa concurrencia y participación de los asistentes.

Inicia el acto González, el Presidente del Instituto, quien le augura feliz trayectoria recordando que el Instituto que naciera en 1843, fue la primera de tal carácter, en nuestro suelo.

También se plantea alguna objeción, como por ejemplo que sería más útil constituir un Consejo de Economía Nacional, aun de inspiración privado. Bueno, luego de oírse distintas opiniones del Dr. Juan Carlos Peirano Facio produce un fundado informe sobre los estatutos que fueron puestos a consideración de la Asamblea, documento de factura excelente lo que fundamenta que se les apruebe por unanimidad.

Entonces ya se ha puesto en marcha la Academia y es de apreciar la cantidad de iniciativas y proyectos que se van presentando, como el plan del Dr. Armando Malet de las distintas materias que deben integrar una consideración integral de nuestra economía.

Hemos llegado así a la fecha de mayor trascendencia: el 22 de agosto de ese año 1957, se procede a la solemne sesión de inauguración de la Academia Nacional de Economía, también en los salones del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, con la asistencia de más de 40 académicos e invitados y de numeroso público.

Desde su estrado van a presidir el acto el propio Presidente del Consejo Nacional de Gobierno, D. Arturo Lezama, acompañado de su Ministro de Instrucción Pública. D. Clemente Ruggia, del Presidente de la Academia y otras altas autoridades.

El acontecimiento va a contar con una destaca oratoria a cargo de su Presidente el Dr. Acevedo Álvarez, de su secretario honorario el Dr. Juan Carlos Peirano Facio, y de su Académico de Número, conocido profesor de filosofía el Arq. Horacio Terra Arocena.

El Dr. Acevedo Álvarez señala la importancia de la aparición de la Academia en cuanto va a representar la unión de la acción y del estudio, de las inquietudes del espíritu y de la bizarría del trabajo, bajo el espíritu que debe presidirlo ya que sin duda, es el trabajo la divisa de los pueblos. Y todo para contribuir al progreso de la patria, a su grandeza. Pues, ese ha de ser nuestro premio.

A su vez, el Arq. Horacio Terra Arocena va a dar su conferencia el carácter de un análisis detenido y profundo sobre “El fin humano en economía y el planteamiento nacional”. Se trata de un detenido conjunto de reflexiones sobre la significación, en nuestro ámbito, de los fenómenos económicos.

Hemos reservado las consideraciones finales para la valiosa disertación del Dr. Juan Carlos Peirano Facio, su Secretario honorario, quien ha de exponer acerca de los “Propósitos de la Academia”.

Comienza señalando que si bien el término Academia es de uso conocido ha de diferenciarse entre la “academia platónica” donde concurrían los ciudadanos a perfeccionarse en el conocimiento y la apreciación de la sabiduría en sus disciplinas favoritas, aunque realmente de ese tipo hubo solo aquella.

Las posteriores van perdiendo esa calidad docente, ya no constituyen escuelas en su sentido propio. Y esa es la nota que ha de distinguir a nuestra Academia, en cuanto ésta es una asociación cultural que al amparo de la libertad de asociarse, reconocida en el artículo 30 de la Carta Magna agrupa, reúne, libremente a “un grupo de ciudadanos de buena voluntad para consagrarse al análisis desinteresado de los fines que consagran nuestros estatutos”.

No cabe duda alguna que es esa una definición ajustada, certera de lo que quisieron hacer sus fundadores.

Otra nota significativa, distintiva, es la que las Academias, en todos los tiempos y las naciones, señalan y defienden bravamente su independencia ante todos los centros de autoridad, fueran éstos de carácter político, religioso, docente o de otro tipo, pues de allí emerge la libertad que es signo y valor de las entidades académicas, que resisten la diabólica aspiración de los regímenes tiránicos de sujetar a sus riendas el espíritu alado e incontenido de Ariel, en la tan ajustada enunciación de Peirano Facio.

En tan meditada y valiosa exposición del Dr. Peirano Facio, discurre sobre la vida institucional de las Academia en la historia internacional y también en la nuestra, donde reflexiona que aquellas como el Ateneo lucen precisamente esa independencia significativa para sus estudios, conferencias y pronunciamientos.

Declara, precisamente, la importancia de las previsiones constitucionales que habilitan y amparan la formación libre de estas corporaciones y sociedades, que tendrán por parte del Estado una sola vinculación o referencia: la de estar exoneradas de todo impuesto nacional o municipal.

En sus precisiones finales procede a destacar que Andrés Lamas en la fundación del Instituto, en 1843, había valorado y recalado que “las asociaciones son el gran motor de los progresos

del siglo". Pero reserva, Peirano, su lema último para dejar bien establecido que la Academia no admite tuteladas de especie alguna para postular soluciones y que "nos mueve solamente el desinteresado fin de hacer más grande nuestro Uruguay, y por eso, solo a él lo tenemos en nuestra divisa".

Como punto final y a título personal me cabe agregar que en este largo camino que desde entonces ha conducido a esta ya añosa Academia, al Dr. Juan Carlos Peirano Facio, que más adelante, durante muchos años siguió contribuyendo a la labor de la Academia desde su puesto de Directivo, a menudo como puntilloso Tesorero, a ese hombre culto, docente de excelencia, amable, siempre educado y cordial que tan generosamente contribuyó a la formación de quienes con él trabajamos, de quien, si recordamos ahora aquella cita de Ortega y Gasset bien podemos decir que contribuyó con sus valores a trazar con acierto el surco de esta historia, no podemos menos que agregar a ello el testimonio de nuestra bien ganada estima y personal afecto. Que poco significan, claro, pero que debemos y queremos sumar a la serena, estimable y justificada determinación de sus colegas.

José Luis Shaw.

Es para mí un gran honor y una gran alegría poder decir unas palabras en el homenaje al querido maestro y amigo Juan Carlos Peirano.

Me parece muy bien la iniciativa de la Academia Nacional de Economía de hacer este homenaje en vida, porque muchas veces los homenajes se hacen después de muertos y Juan Carlos no es la primera vez que tiene un homenaje en vida y he tenido la ocasión, más de una vez, de intervenir en esos homenajes.

La primera vez fue cuando en el año 2003 lo nombraron profesor emérito de la Facultad de Derecho en la cual tuve la fortuna de estar en ese momento desempeñando el cargo de Director del Instituto de Finanzas Públicas de la Facultad y me tocó decir unas palabras de Juan Carlos.

Después otra vez que voy a mencionar un poco más adelante.

No voy a realizar obviamente la vinculación de tanto yo como el Dr. Faget que hemos tenido con Peirano ha sido a través del Derecho Tributario.

Peirano fue mi profesor en la Facultad, yo como estudiante de último año, y es el culpable que me hizo dedicar al Derecho Tributario, me inculcó esta vocación.

No voy a mencionar el brillante desempeño de Juan Carlos en esta materia, los méritos que tiene porque sería interminable, simplemente voy a resaltar las cosas que considero más salientes de su actuación.

Peirano se graduó de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de la República el 6 de mayo de 1949, a la edad de 23 años, mereciendo la distinción de ser exonerado del pago de los derechos correspondientes por las excelentes calificaciones obtenidas.

De inmediato se integró a la Cátedra de Finanzas, que así se llamaba en aquella época, la única asignatura que luego se dividió en dos: Derecho Financiero y Ciencia y Política Financiera.

En el año 1955 fue designado profesor adjunto, grado 3, de Finanzas, contando con solo 29 años de edad. Y quiero hacer la aclaración que en la Facultad de Derecho en esa época no existía el grado 4 para profesor adjunto, profesor adjunto era inmediatamente después de catedrático.

Luego fue designado profesor adjunto de Ciencia y Política Financiera y en ambas materias fue reelecto en varias oportunidades.

Luego de renunciar en abril de 1974, se reintegró a la Facultad al cesar la intervención de la Universidad y en mayo de 1985 fue designado nuevamente profesor adjunto de Derecho Financiero y de Ciencia y Política Financiera.

Habiéndose realizado en el año 1987 un concurso de méritos para la designación de profesores titulares o catedráticos, grado 5, interinos de Derecho Financiero, una Comisión asesora integrada por prestigiosos profesores nacionales, Valdés Costa, y extranjeros de renombre internacional, Peirano fue designado en el cargo, habiendo figurado en primer término en el orden de prelación formulado por la Comisión.

En el proceso de regularización de la efectividad de los cargos docentes llevado a cabo por la Facultad, fue designado profesor titular o catedrático, grado 5, efecto en el año 1993.

Nuevamente a través de un concurso de méritos con una Comisión Asesora internacional, habiendo otra vez figurado en primer término en el orden de prelación. Fue reelecto en el cargo en 1995 y en el 2000.

Peirano fue designado Secretario del Instituto de Finanzas Públicas de la Facultad en el año 1989 y Director en varios períodos, 1993/1995, 1999/2001, y reelecto por un período 2001/2003.

Fue designado profesor Emérito en el año 2003.

También fue designado profesor titular de Derecho Financiero de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica Dámaso Antonio Larrañaga en el año 1994.

Su actividad académica no se limitó por cierto a la docencia, sino que también incluyó la investigación y publicación de varios libros e innumerables artículos científicos publicados en revistas especializadas del país y del exterior.

Sus primeras armas fueron un trabajo publicado en el año 1951, cuando contaba con unos jóvenes 26 años, y de ahí en adelante no paró de producir.

Entre los libros publicados, todos de gran valor, merece especial destaque "El impuesto a las Ventas" del año 1955, que fue su tesis para la cátedra y que se publicó por la Facultad por recomendación del Tribunal correspondiente. Es una importante obra que constituye un clásico de la literatura jurídica tributaria nacional y que, a pesar de haber transcurrido casi 60

años desde su concepción, contiene profundos y valiosos desarrollos que mantienen hoy plena vigencia y son puntos de referencia ineludibles.

Peirano ha sido miembro permanente del Consejo Directivo del Instituto Uruguayo de Derecho Tributario desde su fundación en el año 1952, fue Presidente entre los años 1966-1968, y luego de su continuador al ingresar al mismo en el año 1974 los especialistas egresados de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, el Instituto uruguayo de Estudios Tributarios del cual ocupó la presidencia en tres períodos: 1978-1980, 1986-1988 y 1995-1997.

Fue asimismo miembro de la Comisión redactora del proyecto de Código Fiscal, designada en 1959, así como de la sub Comisión redactora del anteproyecto de Código Fiscal designado en 1970, cuyo proyecto, con escasas modificaciones, se convirtió en 1975 en el Código Tributario actualmente vigente.

Ha participado a lo largo de su dilatada y fecunda trayectoria en innumerables eventos científicos nacionales e internacionales en calidad de expositor o panelista, entre los que merecen especial destaque numerosas Jornadas Latinoamericanas de Derecho Tributario, Jornadas Luso-hispanoamericanas de Derecho Tributario, Jornadas Regionales Latinoamericanas de Derecho Tributario, Jornadas Rioplatenses de Tributación, Jornadas Tributarias del Mercosur, y Congresos de la International Fiscal Association.

Fue especialista en estos ámbitos, donde la figura de Peirano cobró relevancia y prestigio internacional. Corresponde destacar que junto con Valdés Costa organizaron la Primera Jornada Latinoamericana de Derecho Tributario en Montevideo, en el año 1956, dando inicio a un movimiento científico continental que, consolidado con la creación del Instituto Latinoamericano de Derecho Tributario en ocasión de la Segunda Jornada de México en el año 1958, ha continuado hasta nuestros días dando origen a una doctrina latinoamericana de derecho tributario que ha ganado un gran respeto y prestigio más allá de nuestro continente, al punto que se han ido incorporando al Instituto y a las Jornadas los más destacados tributaristas de España y Portugal, conjuntamente con quienes previamente se habían llevado a cabo 10 jornadas luso-hispano-americanas y más recientemente los más destacados tributaristas italianos.

En el seno del Instituto Latinoamericano y sus Jornadas fue donde Peirano obtuvo el mayor destaque: fue designado Secretario General del mismo en el año 1962, a la edad de 36 años, fue reelecto en el cargo sucesiva e ininterrumpidamente hasta que presentó renuncia en setiembre de 2002, por razones personales.

Tan extraordinaria fue su labor y tan unánime el respeto que supo ganarse Peirano que, cuando en las Asambleas del Instituto se llegaba al punto del orden de la designación del Secretario General, el mismo insumía tan solo unos pocos segundos pues en forma espontánea todo el mundo levantaba la mano en simultánea propuesta y votación del que llamaban "Secretario General Vitalicio".

Así transcurrieron 40 años y si no llegó a ser vitalicio fue porque por voluntad propia renunció a continuar ser reelecto, a pesar de las numerosas gestiones de todo orden que se hicieron para hacerlo desistir.

Pero ya dos años antes, en las Jornadas de Bahía, logró con su prestigio, y debido a su prestigio, que el Instituto formalizara la existencia en una sede permanente de la Secretaría General, y ¿adivinen dónde? En Montevideo, para que los futuros Secretarios Generales fueran uruguayos a fin de ayudar de algún modo a mantener el protagonismo de los tributaristas nacionales en este gran movimiento científico internacional. ¡Vaya responsabilidad y desafío que no ha legado!.

Otro hito de la trayectoria internacional de Peirano fue cuando, junto con Valdés Costa, obtuvieron que la International Fiscal Association (IFA) accediera a que Uruguay organizara el primer congreso anual de esta importantísima entidad que se celebró fuera del viejo mundo, el cual con singular brillo tuvo lugar en Montevideo en el año 1968, bajo la batuta organizadora de Valdés Costa y Peirano.

A partir de allí la IFA y sus congresos pasaron a ser predominantemente europeos a tener una dimensión verdaderamente mundial, siendo sus congresos organizados alternativamente en países de todos los continentes.

Peirano fue siempre muy leal a Valdés Costa, su maestro, leal como debemos de ser todos con nuestros maestros, y somos.

En el año 2012 se hacen las cuartas Jornadas de la IFA y ahí se nos ocurrió hacer un homenaje a Peirano, fue con su querido nieto primogénito, Juan Andrés, y se negó terminantemente que le hiciéramos un homenaje. Y en aquel momento le recordé cómo había surgido ese Congreso de IFA, él había ido con Valdés a Europa, y me dice “José Luis: no me acuerdo de nada”, ahí ya tenía los primeros síntomas de su enfermedad.

Se negó terminantemente, pero un poco con la complicidad de la familia, hicimos un homenaje también a Valdés en ese momento, que ya estaba fallecido y con la complicidad de la familia logramos que fuera Peirano al Congreso, porque además Juan Andrés era uno de los expositores en el mismo. Entonces Juan Carlos fue y si bien no pudimos hacerle un homenaje entregándole una placa recordatoria, le hicimos un homenaje de palabra.

Él no quería que se le hiciera homenaje, por eso yo creo que lo que está haciendo la Academia Nacional de Economía es algo muy merecido y muy bueno que se le haya hecho.

Esta trayectoria de Peirano, que he reseñado muy resumidamente, es mérito más que suficiente para el reconocimiento de que ha sido objeto.

Pero quiero resaltar muy especialmente otra faceta de la personalidad y trayectoria de Peirano, que sin duda también está presente en los merecimientos para el otorgamiento de este homenaje.

Me refiero a la calidad humana de Juan Carlos Peirano Facio. Porque para ser un Profesor y un Académico, con mayúscula, como él ha sido, como lo reconoce esta distinción de que ha sido objeto, no bastan los méritos y conocimientos académicos ya que, un profesor no solo debe instruir a sus alumnos transmitiéndoles sus conocimientos, sino que además debe formarlos en los valores éticos y espirituales que tan sobradamente ha sabido transmitir Peirano tanto en el aula como con su ejemplo de vida.

Si algo ha distinguido por sobre todas las cosas a la personalidad de nuestro homenajeado es su sorprendente humildad.

Peirano cultivó toda su vida un perfil bajo que, muy a su pesar, no ha impedido que sus logros y merecimientos pasaran desapercibidos.

La misma resistencia que opuso cuando se enteró de que se había propuesto su designación como Profesor emérito, obvia y afortunadamente sin éxito, y su posterior deseo de que esta ceremonia se realizara en un ámbito reducido, casi íntimo, son sólo una manifestación de esta faceta que adorna su personalidad.

Otra manifestación de esta misma personalidad es el criterio, la moderación y la ponderación que caracterizaron a cada uno de sus actos, lo que lo ha transformado en obligado consejero de todos quienes lo rodean y en una especie de bálsamo tranquilizante y componedor de las pasiones encontradas que tantas veces se encienden en la feria de vanidades que suele instalarse en algunos ámbitos académicos.

Estas singulares cualidades, además de sus incuestionables méritos científicos, le han granjeado a Peirano un afecto y un respeto inmensos en todos los ámbitos en que le ha tocado actuar, en nuestro país y en el exterior, particularmente en los círculos del Instituto Latinoamericano de Derecho Tributario y de sus Jornadas.

No es ajena a estas cualidades la maravillosa familia que Peirano ha sabido formar, que hoy lo acompaña espiritualmente, aun quienes no han podido estar presentes físicamente, como su querida esposa Marta, es este merecido homenaje que le hace la Academia.

Para terminar, permítanme decir algo a título personal y que seguro es un sentimiento compartido: muchas gracias profesor Juan Carlos Peirano Facio, muchas gracias Juan Carlos, porque al mismo tiempo de continuar siendo nuestro Maestro, me has concedido el privilegio de permitirme ser tu amigo.

Alberto Faget.

Hemos hecho una distribución equitativa con el Dr. Shaw, el 95% lo ha hecho él y el 5% que queda lo voy a tratar de amenizar con algunas cosas que tienen relación con esa particularidad del Dr. Juan Carlos Peirano.

Si tuviera que poner un título a lo que voy a decir es: desde el profesor al amigo.

Voy hacer referencia a algunas cosas que hemos discutido y conversado con Shaw que hacen a esa personalidad muy completa del muy querido amigo Juan Carlos.

Sobre aspectos que refieren a la Cátedra y a la carrera docente, lo que dice José Luis lo ratifico totalmente y tengo poca cosa que agregar. No tengo que agregar nada, tal vez, poner énfasis que siento que lo debo de decir, él con Valdés generaron un movimiento científico continental, el Instituto Latinoamericano de Derecho Tributario, Instituto Luso-Hispano, y eso que cobró

porte global de la plataforma uruguaya que proviene, sin perjuicio de las cosas que hizo después José Luis, y otros, de Valdés y Juan Carlos.

Algo que quiero destacar y no lo destaca José Luis, porque él después fue de la misma posición, en el Instituto Latinoamericano, Juan Carlos fue más de 40 años Secretario General, 44 años, y yo digo siempre que si bien el nombre dice Secretario, la entidad o la dimensión en nuestra materia, en nuestras instituciones, en la Secretaría General del Instituto Latinoamericano, es equivalente al Secretario General del Partido Comunista. Obviamente no la misma ideología pero si en cuanto al poder y a la significación del rol.

Esto lo digo con humor y con mucho respeto y afecto.

En estos minutos voy a apelar a algunas cosas que a mí me parece que es bueno dejarlo en actas, llamémosle así.

Yo no fui alumno de Peirano, no tuve ese honor, lo que si fue, yo lo conocí en el retorno de la docencia, en mi carrera docente, y ustedes no se imaginan comenzar o continuar con la carrera docente, con un señor alto, de lentes bien gordos y un sobretodo casi hasta el tobillo, que siempre lo caracterizó.

A mí me hacía acordar de lo que decía Jones cuando conoció a Borges: de que el aspecto inicial de sobriedad a uno lo inhibía. De ahí gradualmente comencé a superar el sobretodo y a conocer a quien es una gran persona y es un brillante, brillante académico. Sus clases fueron algo inolvidable, clásico.

Cuando digo clásico, me refiero a que fue un perfecto expositor. Nosotros veníamos en esa línea de la formación docente con un fuego tremendo de estudios de los métodos activos, con Opertti en los cursos de Metodología de la enseñanza del Derecho, riquísimos, muy interesantes, pero que partían del supuesto, ustedes tendrán experiencia en Uruguay, de que el alumno venía preparado al aula, eso es una realidad que al Uruguay por lo menos en algunos lugares no se verifica mucho. Entonces fue tan brutal la lección de cómo debe de usarse el método expositivo, como lo usó siempre Juan Carlos, que aprendimos de nuevo todos y vimos la significación y relevancia de no casarse con una metodología y reivindicar el estilo y reutilizar la sutileza de un expositor brillante y completísimo.

Yo digo para tocar también las cosas de la sensibilidad: nada igual a los apuntes de Juan Carlos Peirano. Se nos salía el agua de la boca a los ayudantes y a los estudiantes para obtenerlos. ¡Era impresionante! Nunca vi nada más perfecto, que los apuntes del Dr. Juan Carlos Peirano. Tenía todo, absolutamente todo, un registro brutal.

Un hombre inteligente, un hombre sutil.

Al margen de la metodología yo digo siempre, y sabe Shaw que pienso esto, que hay tres tipos de docentes: está el *light*, el que pasa rápido por la currícula, y en el otro lado están los que profundizan y dentro de los que profundizan hay dos variantes: una es el que se zambulle y toca el fondo y no sabe salir arriba, valioso pero que no llega arriba y el otro, el que sale, el que sale a la superficie y realiza un ejercicio de simplificación de los conceptos y búsqueda de lo esencial para que a los que nos cuesta más, aprendamos lo que de ahí vale la pena aprender.

Ese era un rol, una virtud que nadie tuvo igual en lo que yo he recorrido, como Juan Carlos: verdaderamente impresionante.

También es un hombre pragmático, un hombre práctico, nunca se perdió en la ciencia, en el descubrimiento del sexo de los ángeles, cosa peligrosa en algunas disciplinas como la nuestra.

Los aspectos que valen la pena destacar de su personalidad, porque hemos sido beneficiarios, es que era un gran generador de oportunidades, para todos los que estábamos cerca, para todos los que teníamos una vocación y algo para decir o algo para aportar.

Otra característica inigualable y está ligado a lo que decía José Luis, es que era un componedor; un componedor en el mejor de los sentidos, tanto desde el punto de vista académico-científico como desde el punto de vista de las relaciones interpersonales.

Desde el punto de vista científico no había evento científico en que las cosas salieran por consenso si no estaba Juan Carlos Peirano operando para lograr los entendimientos.

Y desde el punto de vista de las relaciones interpersonales, nuestra cátedra siempre fue fuerte, como consecuencia de lo cual yo diría que uno de los méritos que tiene él es que es un gran domador de fieras. Administró el carácter ajeno con esa calidad y esa calidez inigualable, que tiene Juan Carlos.

Nadie más serio, nadie más confiable, nadie más metódico, cumplidor, estricto consigo mismo, y también exigente con los demás. Los demás que acompañamos el tema, sentimos su rigor, su rigor humilde, pero con una exigencia de fondo.

Es un líder diferente basado en la persuasión y no la prepotencia, siempre apoyado en valores profundos y de integridad personal. Nada débil, porque cuando uno dice que él es muy humilde, no es débil, es un hombre fuerte. Yo digo siempre y lo marco en él: es un hombre dueño de sus dichos y también dueño de sus silencios como cimientos para la superación de situaciones adversas, que también las hubo.

Un hombre de honor.

Para quienes somos sus alumnos de la vida, una persona de excepcional capacidad de despertar al mismo tiempo admiración y afecto.

Un hombre de familia, con profunda fe cristiana, sabedor de que la vida es cosa seria, grata y dura a la vez, un caballero. Un Señor en el más amplio sentido de la expresión.

También, y esto acá lo digo con mucho respeto, con un particular y sutil sentido del humor, por ejemplo él supo, además de ser un gran académico, alguien que con los ayudantes tomó vino por todos lados, teníamos nuestros momentos de diversión, le hacíamos un gasto interesante.

Nos llevó a recorrer, siempre me acuerdo de la anécdota de los garajes de Cannes que decíamos, qué lindos, qué buen gusto los franceses, qué bien pintan, y solo veíamos los garajes, teníamos Cannes afuera, esto evidencia que habíamos tomado algunos vinos.

Después, yo siempre digo, con algunas limitaciones como tenemos todos, en su caso nunca fue capaz de disfrutar de Gran Hermano, Bailando por un Sueño, Showmatch ¡Inteligente como ninguno!.

Y otra cosa que la familia seguramente debe saberlo, yo digo que es el inventor del *leasing*. Digo esto porque él se tomó en el año 1950 la luna de miel y compró un Peugeot 203 en Europa y las dificultades que tenía era que no encontraba nafta, no existía el leasing pero él compró y vendió, siendo un avanzado en la temática antes de que fuera regulado por contrato.

Esas cosas nos las decía o nos las contaba en un momento divino entre la primera y segunda hora de clase.

Quiero decir algo y capaz que no a todos les cae bien y tal vez algún nieto se ofende, pero es un ídolo especial para mí porque es de Peñarol, es el único Peirano de Peñarol, si no me equivoco. Ese es un tema para mí que tengo 69 años y hace 69 años que soy socio de Peñarol, que es todo un problema. Pero con él compartíamos algunas pocas cosas y me decía siempre que el padre le sugería que no podían estar todos en el mismo lugar, o sea que prácticamente la ambición de él es hacer algo distinto y se hizo hincha de Peñarol.

Al mismo tiempo, nos contaba tantas cosas lindas y recuerdos. Es muy respetuoso de toda la historia de su familia y una de las cosas que nosotros en la broma le decíamos a Juan Carlos, es que comía muy rápido, y él respondía que lo que sucedía es que la historia de su familia había sido así: su papá, que vivía en Colón, quería almorzar en su casa, se tomaba el tranvía para ir a almorzar pero el mismo tranvía volvía de vuelta a los 25 minutos. Entonces la mesa de los Peirano era una mesa notable, familiar pero de 25 minutos, corriendo a tomar el mismo tranvía para volver.

Ahí, dice Juan Carlos con su humor especial, ahí aprendí a comer muy rápido y lo he seguido haciendo.

Podría decir que lo queremos mucho, lo quisimos y lo queremos mucho, con un gran respeto, profunda admiración y agradecimiento por todo lo que nos ha dado, y le digo gracias a la Academia por este homenaje. Sentimos profundo respeto a su fundada paz interior que en estos momentos está, no puedo decir disfrutando pero si en calma, en paz.

Quiero decir algo con un poco de humor que a él le gustaría mucho, naturalmente él está próximo, como estamos todos para emprender su camino hacia Dios y para decirlo con humor quiero decir que hay una serie que pasa *Films and Arts* que se llama *Desde el Actors Studio*, donde en las entrevistas utilizan un cuestionario, un cuestionario muy completo, donde se le pregunta al entrevistado qué hubieras querido ser sino fueras actor, o abogado, qué no serías nunca, cuál palabra nunca dirías, cuál sería tu mala palabra favorita, etc. y termina diciendo ¿qué te gustaría que Dios te dijera cuando le golpees su puerta? Yo digo y no tengo dudas, de todas las cosas profundas que Juan Carlos recibirá el día que le toque como nos tocará a nosotros, yo le metería a Dios un papelito diciéndole Juan Carlos si no traes los apuntes bajá y volvé.

Se reiría mucho si estuviera acá. En resumen, una gran persona, un gran profesor, de esas cosas que pasan a uno en el hallazgo, muy pocas veces en la vida.

Sabe José Luis, sabemos todos que lo queremos mucho, que lo respetamos, y contamos con todo el acervo cultural, sus obras y ese mensaje de esa hermosa persona que forma parte de nosotros.

Muchas gracias.

Ricardo Peirano

Estimados Académicos, estimados Señoras y Señores

Quisiera agradecer en nombre de mi padre que hoy, por motivos de salud no puede estar presente, y de mi familia a la Academia Nacional de Economía por este homenaje a su labor y trayectoria.

Sé íntimamente que no me corresponde tomar su lugar para expresar cabalmente el afecto que siente por esta institución, que ayudó a fundar y con cuya labor colaboró desde el Consejo Directivo durante muchos períodos. Pero mi padre me pidió que pronunciara unas palabras de agradecimiento a este homenaje que él considera inmerecido aunque los demás pensemos que está muy justificado.

Por ello, no puedo dejar de expresar nuestro especial agradecimiento al Consejo Directivo de la Academia de Economía en la persona de su presidente la Economista María Dolores Benavente. Ella guía la Academia por esta nueva etapa que ayuda a cumplir, conforme a los nuevos tiempos que corren, los propósitos fundacionales explicitados en 1957. Y la Academia, justo es decirlo, ha potenciado en los últimos años su fructífera tarea, añadiendo un aporte fundamental a la elaboración de las políticas públicas a través de las investigaciones del Instituto Pharos.

Mi padre ha seguido con suma atención la tarea que ha realizado en los últimos años la Academia de Economía, institución a la que, así como el Instituto Uruguayo de Estudios Tributarios, dedicó sus mejores energías a lo largo de los años y desde muy diversos cargos. Siempre, eso sí, con un claro espíritu de servicio a estas disciplinas, y sin afán de sobresalir. Nunca se preocupó demasiado por el lugar desde el que podía dar su aporte académico y su oportuno consejo para el gobierno y progreso de las instituciones a las que fue invitado a participar o en cuya fundación participó. No por ello su contribución fue menos intensa.

Y de ello dan fe las palabras de quienes trabajaron con él, como el Dr. José Luis Shaw, el Dr. Alberto Faget y en la Academia el Sr. Ernesto Berro Hontou. A ellos también quiero agradecer muy especialmente sus palabras que denotan tanto la valoración académica como el profundo aprecio personal que sienten por mi padre. Sé muy bien que ese aprecio es recíproco y por ello lo agradezco muy especialmente en nombre de mi padre. El trabajo conjunto, en la investigación o en la cátedra, han contribuido en forjar estos lazos de amistad, que son también parte de este homenaje. Más allá de las formalidades, me consta que aquí estamos reunidos amigos que han trabajado y trabajan juntos en aras de un objetivo común. Y por eso mi padre disfrutaba cuando concurría a las sesiones del Consejo Directivo de la Academia o a sus actividades.

Esta sesión de la Academia ha durado un buen rato y no quiero alargarme más. Pero sí quiero reiterar las palabras de agradecimiento por este acto, que demuestra no sólo reconocimiento a una trayectoria sino también el afecto generado a lo largo de esa trayectoria.

A la estimada presidente, María Dolores, con quien compartimos tantas batallas por la libertad económica y la búsqueda de mejores horizontes para nuestro país, vaya pues un saludo muy afectuoso. Y lo mismo puedo decir, con toda propiedad, de los Dres. Shaw, Faget y el Sr. Berro Hontou por quienes mi padre tiene un especial aprecio.

Y muchas gracias a todos quienes nos acompañan en el día de hoy. Es un homenaje que toda la familia guardará en su corazón.

Muchas gracias

María Dolores Benavente

Vamos a hacer entrega del diploma de Académico de Honor y un obsequio con el Acta Fundacional de la Academia en donde figura el nombre del Dr. Juan Carlos Peirano como uno de los fundadores.